



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rimcis.hipatiapress.com>

Un Ejemplo de Sociología del Desprecio y Exclusión Discursiva: La Metamorfosis de la Familia según Kafka

Benno Herzog¹ & Francesc Hernández¹

1) Departamento de Sociología y Antropología Social, Universidad de Valencia, España

Date of publication: July 30th, 2013

To cite this article: Herzog, B., & Hernández, F. (2013). Un ejemplo de sociología del desprecio y exclusión discursiva: la metamorfosis de la familia según Kafka. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(2), 198-217, doi. 10.4471/rimcis.2013.20

To link this article: <http://dx.doi.org/10.4471/rimcis.2013.20>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to Creative Commons Non-Commercial and Non-Derivative License.

An Example of Sociology of Disrespect and Discursive Exclusion: The Metamorphosis of Family according to Kafka

Benno Herzog
University of Valencia

Francesc Hernández
University of Valencia

Abstract

Axel Honneth's Theory of Recognition, as a conceptual framework able to apprehend human suffering, states that there are exclusion mechanisms in the social space which have an effect even before individuals get into the discursive sphere. We have named "discursive exclusion" the combination of this kind of exclusion produced by discourses with that exclusion produced in and by means of discourses. The goal of this article is to show the utility of the analysis of discursive exclusion to understand social disrespect processes. In the first section we explain Axel Honneth's theory of recognition and of disrespect and we show its link with the concept of discursive exclusion. Next, we get into the interpretation of Kafka's *Metamorphosis* to, afterwards, define three moments of negation of recognition linked to love, that have a discursive nature, and that we have named, as an analogy of mathematical processes, "substitution", "equating" and "reduction". We understand that a typology of kinds of discursive exclusion allows continuing to develop a communicative theory of the recognition theory, which allows to solve some of its difficulties and move forward towards a sociology of disrespect.

Keywords: disrespect, recognition, Honneth, Kafka, exclusion

2013 Hipatia Press
ISSN 2014-3680
DOI: 10.4471/rimcis.2013.20



Un Ejemplo de Sociología del Desprecio y Exclusión Discursiva: La Metamorfosis de la Familia según Kafka

Benno Herzog
University of Valencia

Francesc Hernández
University of Valencia

Resumen

La teoría de reconocimiento de Axel Honneth, como marco conceptual capaz de aprehender el sufrimiento humano, afirma que existen mecanismos de exclusión del espacio social que producen sus efectos antes de que los individuos ingresen en la esfera discursiva. Hemos denominado «exclusión discursiva» a la combinación de esta forma de exclusión de los discursos con la exclusión producido en y mediante los discursos. El objetivo del presente artículo es mostrar la utilidad del análisis de la exclusión discursiva para entender procesos de desprecio social. Explicamos en la primera parte del texto la teoría del reconocimiento y del desprecio de Axel Honneth y mostraremos el vínculo de su teoría con la noción de exclusión discursiva. A continuación introducimos en la interpretación la obra de Kafka *La metamorfosis* para, posteriormente, definir tres momentos de la negación del reconocimiento relacionado con el amor que tienen índole discursiva, y que denominaremos, por analogía a los procedimientos matemáticos, «sustitución», «igualación» y «reducción». Entendemos que una tipología de las formas de exclusión discursiva permite proseguir la teoría comunicativa de la teoría del reconocimiento, lo que permite solucionar algunas de sus dificultades y avanzar hacia una sociología del desprecio.

Palabras clave: desprecio, reconocimiento, Honneth, Kafka, exclusión

Entender el sufrimiento de los seres humanos, producido por seres humanos, con el fin de acabar con ese sufrimiento. A esta sencilla fórmula se puede reducir el núcleo de gran parte de la investigación en ciencias sociales y en filosofía social. No obstante, investigar ese asunto es una tarea compleja. Rara vez encontramos conceptos capaces de dar cuenta de la totalidad social del sufrimiento humano. Incluso existe una tendencia que desconfía de las grandes propuestas teóricas y convierte en virtud el registro de datos empíricos. La tendencia general hacia una orientación pragmática está haciendo retroceder, cada vez más, la valoración de las teorías básicas en las ciencias sociales. Frente a esta tendencia, Axel Honneth, director actual del Instituto de Investigación Social adjunto a la Universidad de Frankfurt y catedrático en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Columbia de Nueva York, propone, con su teoría del reconocimiento, un marco conceptual capaz de aprehender el sufrimiento humano en todas las esferas relevantes de la sociedad y, al mismo tiempo, servir de plataforma para la crítica normativa de esta sociedad. Desde su libro más conocido, *La lucha por el reconocimiento*, (Honneth, 1992) su obra gira realmente alrededor del lado negativo del reconocimiento, que podemos conceptualizar como «sufrimiento» (Honneth, 2001), «invisibilidad» (Honneth, 2003), «reificación» (Honneth, 2005), «patologías» (2007), «agravio moral» (2009) o, simplemente, «desprecio» (Honneth, 2011a).

Su propia propuesta puede ser leída como una crítica del modelo habermasiano de entendimiento que se centra en los actos de habla para, desde ahí, desarrollar un modelo de crítica social (Habermas, 1981). Ya antes de publicar su tesis doctoral y cuando había asimilado las obras tempranas de Foucault, Honneth formuló sus dudas sobre la propuesta comunicativa de su maestro: «Mi suposición es que la teoría social de Habermas está constituida de manera tal que tiene que ignorar sistemáticamente todas las formas de crítica social existentes que no sean reconocidas por el espacio público político-hegemónico.» (Honneth, 2011a, p. 57). Dicho con otras palabras: existen mecanismos de exclusión del espacio social que producen sus efectos antes de que los individuos ingresen en la esfera discursiva. Hemos denominado «exclusión discursiva» (Herzog, 2009, 2011) a la combinación de esta forma de exclusión de los discursos con la exclusión producida en y

mediante los discursos. Tanto el análisis del discurso más allá de lo estrictamente verbal, que tiene también en cuenta afectos, instituciones, prácticas, etc., como el «Análisis del Discurso basado en la Sociología del Conocimiento» (Keller, 2005, 2010) o el «Análisis de Dispositivos» (Bühmann & Schneider, 2007) pueden ofrecer herramientas útiles para responder a preguntas prácticas de la teoría del reconocimiento (sobre este punto véase también, Herzog & Hernández, 2012, 2013).

El objetivo del presente artículo es mostrar la utilidad del análisis de la exclusión discursiva para entender procesos de desprecio social. En este sentido, el artículo presenta una aportación a la teoría de reconocimiento para desarrollarla hacia una auténtica sociología del desprecio. En otro lugar ya hemos realizado una aproximación a la concepción honnethiana del reconocimiento y del desprecio a partir de obras de arte, en concreto, cuadros de Rembrandt y Goya (Ferrer et al., 2011). Aquí, la materia de nuestro análisis es una celeberrima obra literaria, *La metamorfosis* de Kafka. Esta manera de proceder en la que el análisis sociológico, tanto empírico como teórico, tiene en cuenta obras estéticas tiene una larga tradición y ha sido practicada frecuentemente en el seno de la denominada Escuela de Frankfurt, gracias, sobre todo, a la influencia de G. Lukács, S. Kracauer y W. Benjamin. No se entiende una obra capital como la *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer y Adorno sin el análisis de la literatura que se realiza en los pasajes centrales de la misma, en concreto los comentarios sobre Homero y Sade. Honneth mismo ha usado el análisis de obras literarias en sus trabajos. Por citar un par de ejemplos, pueden verse sus comentarios a la novela *El hombre invisible* de Ralph Ellison en su artículo «Invisibilidad» (Honneth, 2003, p. 10 ss.), que da título al libro homónimo. También en su obra de madurez, *El derecho a la libertad*, Honneth realiza un estudio de las patologías de la libertad moral a partir de las obras de Henry James (Honneth, 2011b, p. 206 ss.).

Explicaremos en la primera parte del texto la teoría del reconocimiento (y del desprecio) de Axel Honneth y mostraremos el vínculo de su teoría con la noción de exclusión discursiva (I). A continuación introducimos en la interpretación de la obra de Kafka (II) para posteriormente definir tres momentos de la negación del reconocimiento relacionado con el amor, en el sentido de Honneth, que tienen índole discursiva y que denominaremos, por analogía a los

procedimientos matemáticos, «sustitución», «igualación» y «reducción», y que, como éstos, son métodos de eliminación, de una sustracción discursiva que corre paralela a la exclusión social (III). Recuérdese que sustitución, igualación y reducción son procedimientos para, en un sistema de ecuaciones con dos incógnitas (X e Y), despejar una de ellas y por tanto hacer desaparecer la otra. De modo semejante, en el espacio comunicativo, se produce la exclusión de una persona por diversos procedimientos.

I. Teoría del reconocimiento y exclusión discursiva

El giro que Honneth pretende imprimir a la sociología y la filosofía social crítica se fundamenta en el análisis de las formas por las cuales las personas pugnan por ser reconocidas. Pretende identificar estas formas, que incluyen luchas de índole prediscursiva o averbal, y mostrar su relación interna, a fin de encontrar en aquellas pugnas las instancias normativas para elaborar una teoría crítica o, como él dice, elaborar una gramática moral de los conflictos sociales. Honneth identifica tres patrones intersubjetivos de reconocimiento, a saber, el amor, el derecho y la solidaridad, que corresponden a tres formas de autorrelación: autoconfianza, respeto por uno mismo y autoestima. La teoría de reconocimiento de Honneth se orienta, por tanto, hacia la posibilidad de desplegar una autorrelación satisfactoria. Como esta autorrelación depende de la posibilidad de desarrollar la personalidad en diálogo con otras personas e instituciones de la sociedad, se puede evaluar un determinado orden social según sea capaz de satisfacer las necesidades vitales de una autorrelación lograda. Se habla aquí de «necesidades vitales» en la medida en que, al no encontrarse reconocido, el individuo se entiende gravemente dañado en su subjetividad. A las tres formas de reconocimiento corresponden tres formas de menosprecio: la violación, la desposesión y la deshonra. Las personas que sufren tales formas de humillación albergan en su seno un «hueco psicológico» que tiene carácter expresivo, aunque a menudo no pueda ser formulado discursivamente.

Aunque Honneth pretende superar el enfoque orientado a los actos de habla de la Teoría de la Acción Comunicativa de su maestro Habermas

(1981), lo cierto es que también ofrece una cierta teoría de la comunicación. El punto central para la argumentación, y sin el cual todo sufrimiento quedaría recluido en un ámbito privado y carecería de relevancia social, es que el sufrimiento puede ser percibido y entendido por los demás. En este sentido, la teoría del reconocimiento presenta una especie de *Teoría de Acción Comunicativa muda*. El fotoperiodismo, por ejemplo, aporta un buen ejemplo de cómo podemos entender el sufrimiento ajeno sin necesidad de formularlo verbalmente (Sontag, 2003). Ahora bien, si podemos entender el sufrimiento que produce la pugna de otro por ser reconocido, ¿cómo es que no vivimos ya en un orden institucional que ofrezca al máximo reconocimiento a todos sus miembros?

Parte de la respuesta se encuentra en los obstáculos sociales que impedirían que las pugnas de los demás por ser reconocidos sean percibidas de manera no distorsionada, y aquí reaparece el elemento comunicativo. El carácter intersubjetivo de la comunicación (aunque sea de forma no verbal), ya sea de carácter natural (i. e., antropológico) o, como se inclina a entender Honneth, constituido históricamente, puede ser neutralizado mediante prácticas de cosificación o invisibilización. Una sociología del desprecio por tanto no sólo tendría la tarea de formular las sensaciones afectivas de desprecio y las pretensiones de reconocimiento de los sujetos no satisfechos, sino también el análisis de los obstáculos sociales de la comunicación del sufrimiento.

Se entiende así que Honneth afirme, frente a Habermas, que una de las prácticas de menosprecio más generales es la exclusión del otro del ámbito del discurso, lo que hemos dado en llamar «exclusión discursiva» (Herzog, 2009, 2011). El concepto de exclusión discursiva parte de una noción amplia de comunicación y entiende la inclusión en términos de participación en los procesos comunicativos. Exclusión discursiva sería entonces la posibilidad de ser considerado como no relevante para la participación en un contexto social específico. Entender la exclusión social de esta forma, como exclusión también discursiva, tiene varias ventajas. La primera ventaja se refiere a su aplicación a una amplia gama de ámbitos sociales concretos. De este modo, el mismo concepto se puede aplicar a fenómenos que, en un primer momento, parecen demasiado diversos como para tener un denominador común. La segunda ventaja reside en su gran capacidad de

diferenciación. Frente a una noción binaria o dicotómica, el concepto permite entender procesos de exclusión parcial como exclusión sólo en *algunos* contextos sociales y a la vez distinguir *diferentes* grados de exclusión social. Por ello, ofrece además la posibilidad de percibir varios ámbitos de exclusión, como la exclusión material o la exclusión en los discursos. La tercera ventaja es que el concepto de exclusión discursiva posibilita nuevas comprensiones en la estructura y el proceso de exclusión. Se puede captar la exclusión social como proceso interno, dentro de una sociedad, o como un desplazamiento en la adscripción de una posición social. Frente a conceptos, como el de vulnerabilidad, que focalizan a un individuo o a un grupo, el término exclusión permite enfocar a la estructura social excluyente y a los procesos discursivos vinculados. La cuarta ventaja se refiere a aspectos prácticos, técnicos y metodológicos. Con el análisis del discurso, especialmente en su vertiente más sociológica desarrollada desde la última década en el centro de Europa, se ofrece una metodología comprobada en las ciencias sociales para el análisis de los procesos de clasificación, adscripción y devaluación. Y finalmente, el concepto tiene la ventaja de no acabar con descripciones neutras, sino de poder rescatar la capacidad preceptiva, esto es, la posibilidad de denuncia social vinculada desde el principio con la idea de exclusión. Permite la toma de un punto de vista normativo, mostrando las consecuencias sociales, tanto de las categorizaciones como de las distribuciones sociales de las «marcas de relevancia», es decir, las características socialmente relevantes para distinguir grupos sociales.

La propuesta de exclusión discursiva presenta también una posibilidad de superar el déficit sociológico de la teoría del reconocimiento (Herzog & Hernández, 2012, 2013) es decir, de ofrecer una propuesta metodológica explícita para convertir la noción de desprecio en un concepto apto para el análisis sociológico, puesto que la exclusión discursiva puede ser analizada siguiendo las metodologías al uso de las teorías sociológicas del análisis discurso. Las propuestas del análisis del discurso desde el ámbito sociológico se alejan bastante de los conocidos enfoques desarrollados por la lingüística (van Dijk, 1993; Fairclough, 1995; Wodak, 1996) e intentan aprehender también aspectos no verbalizados o verbalizables, como son materialidades o prácticas (Bühmann & Schneider, 2007; Keller, 2005, 2010) o simplemente

afectos (Gutiérrez-Rodríguez, 2007). Si se define el discurso como una «forma institucionalizada de habla» (Link, 1986 y de forma similar también Íñiguez-Rueda, 2006) se pueden analizar los mecanismos de exclusión de esta institucionalización de forma similar a la propuesta original que Foucault planteaba en su célebre lección inaugural sobre el Orden del Discurso (Foucault, 1999).

A continuación se explicará cómo el relato de Kafka conocido como *La metamorfosis* proporciona un esquema de sociología del desprecio respecto a, aunque no exclusivamente, la primera forma de reconocimiento, el amor, y cómo se llega al menosprecio mediante un proceso de exclusión discursiva que tiene no menos de tres elementos que hemos denominado sustitución, igualación y reducción. No se trata de ofrecer una hermenéutica literaria del célebre relato, sino de avanzar en el conocimiento de la articulación entre desprecio y exclusión discursiva, para permitir el giro relacionado con el reconocimiento de la teoría crítica.

II. Interpretación de *La metamorfosis*

Los comentarios del relato de Franz Kafka conocido en castellano como *La metamorfosis*, aunque un título más preciso sería *La transformación* (sobre la traducción, cf. Pestaña, 1999) suelen centrarse en el cambio que experimenta el protagonista, Gregor Samsa. Ello se explica por, al menos, tres motivos. En primer lugar, lo sorprendente, lo «kafkiano» (una situación «absurda» y «angustiosa», como define el adjetivo el diccionario de la Real Academia Española) de la mutación del joven, convertido en un «bicho monstruoso»; en segundo lugar, la relación de esta transformación con otras que recogen sus relatos, como el *Informe para una Academia* y *El nuevo abogado*; y en tercer lugar, la relación del relato con el género de las metamorfosis, ya cultivado en la literatura clásica grecolatina (Del Canto, 2007; para las metáforas animales en Kafka, cf. Beicken, 1987, p. 97 ss.). Si se focaliza esa transformación de Gregor, el relato bien puede ser entendido como una imagen de la anomia, el extrañamiento y el desarraigo del siglo XX (Martínez, 1998) y el protagonista puede ser considerado el prototipo del «héroe abandonado» (Quintana, 2002) o del «extraño universal» (Bauman,

1991, p. 86).

Ahora bien, junto con la «kafkiana» mutación de Gregor, el autor nos cuenta detalladamente *la metamorfosis que experimenta su familia*, y es ésta precisamente la que organiza el relato. Es decir los que padecen un proceso de transformación (*Verwandlung*) a lo largo de la novela son más bien el padre, la madre y Grete, la hermana, y no el protagonista que ha mutado ya en la celeberrima primera frase del relato: «Cuando una mañana se despertó Gregor Samsa de unos sueños intranquilos se encontró en su cama, transformado en un bicho monstruoso» (Kafka, 1993, p. 19). Es la familia la que cambia y acosa a Gregor. Como indicaba Kracauer, es el tema de la persecución el que condiciona el procedimiento estético kafkiano (Kracauer, 2009, p. 88). Que Kafka se interesa de manera esencial por esa metamorfosis de la familia lo acredita el hecho de que es precisamente este asunto, y no la «kafkiana» modificación de Gregor, el que explica la división del relato en partes y lo que acontece en su final.

El relato se divide en tres partes de extensión notablemente semejante, que vienen marcadas aquí como I, II y III. La primera parte tiene 29 párrafos (y unas 18 páginas, según Kafka, 1993, p. 19-36); la segunda incluye otros 29 párrafos (y unas 20 páginas en la edición Kafka, 1993, p. 36-55) y la tercera presenta 38 párrafos, aunque esta última parte se podría subdividir en otras dos subpartes: el texto hasta la muerte de Gregor, que aquí denominaremos IIIa, que ocupa el mismo número de párrafos que las dos partes anteriores, 29 (y unas 15 páginas, según Kafka, 1993, p. 55-69), y una subparte final, que aquí denominaremos IIIb, de 9 párrafos (con unas 5 páginas en Kafka, 1993, p. 69-73). Así pues, I, II y IIIa presentan el mismo número de párrafos: 29. Además de esta identidad formal, hay una notable característica común: todas las partes finalizan con sufrimientos de Gregor ocasionados por su familia. La primera parte concluye cuando el protagonista sale de su habitación durante la visita del encargado de la empresa que se interesa por su ausencia. Al verlo, el encargado huye despavorido y la familia intenta recluir a Gregor en su habitación. El padre le propina un «fuerte golpe» y Gregor queda «sangrando profusamente» (Kafka, 1993, p. 36). La parte segunda finaliza cuando la madre y la hija están vaciando el mobiliario de la habitación de Gregor y éste abandona su escondite para aferrarse a un retrato. La madre se

desvanece. La hija busca un frasco para reanimarla, pero una botella cae al suelo, hiere a Gregor en la cara y se derrama sobre él una medicina corrosiva. Poco después llega el padre que, pensando que la situación se debe a una agresión del hijo, la emprende a manzanazos con Gregor. Una manzana se incrusta en la espalda del «bicho» (último párrafo de la parte II, Kafka, 1993, p. 55), causándole una herida grave, como se descubre a continuación (primer párrafo de la parte IIIa). La madre intercede para que el padre no mate al hijo. Por último, la parte IIIa se cierra con la muerte efectiva de Gregor. No toma alimento y la fruta incrustada ha producido una dolorosa infección (Kafka, 1993, p. 69). La manzana, el símbolo de la perdición bíblica, se torna aquí factor de la muerte de Gregor. Como en las religiones bíblicas, el nudo es la muerte del Hijo por la voluntad del Padre. Adviértase que otros elementos narrativos, como el paso del tiempo, no son significativos por lo que respecta a la estructuración en partes (no hay una correspondencia cronológica uniforme), que más bien se organizan en torno a los cambios de actitud de la familia y los sufrimientos de Gregor.

Pero además, Kafka ubica otras dos importantes metamorfosis, la del padre y la de la hermana, justamente en el centro y en el final de su narración. El padre ha consumado su transformación en la parte segunda. Ya no es el hombre abatido que se nos presenta al principio de la narración, casi un anciano que había trasladado a su joven hijo la responsabilidad del sustento familiar y mantenía una apariencia enfermiza y vetusta, sino un individuo «muy derecho», con un lustroso uniforme, mirada atenta, cabello peinado y que ha recuperado el vigor, como demuestra el manzanazo que lanza a Gregor. El narrador, traduciendo los pensamientos de Gregor, exclama: «¿Era éste todavía el padre?» (Kafka, 1993, p. 53).

Más relevante aún para la estructura de la narración es la transformación de la hermana, Grete. De hecho el relato finaliza no con la muerte de Gregor (acaecida al término de IIIa), sino con la mudanza de sus padres y la hermana (IIIb), y con una frase que es la antítesis de la inicial: la hermana se ha convertido en una «joven hermosa y lozana»: «Volviéndose cada vez más silenciosos y entendiéndose casi inconscientemente mediante las miradas, pensaban que ya llegaba el momento de buscar un buen marido para ella, y fue para ellos como una confirmación de sus nuevos sueños y buenas intenciones cuando, al

final de su viaje, fue la hija quien se levantó primero y estiró su cuerpo joven» (Kafka, 1993, p. 73). No se pueden ignorar los paralelismos entre ambas frases, la inicial y la final: sueños intranquilos / nuevos sueños, bicho monstruoso / joven hermosa, cuerpo postrado / cuerpo erguido / el amanecer, el final de la noche / el día avanzado, el final del viaje, etc. El relato, pues, discurre de la monstruosidad de Gregor a la belleza de Grete, y en ese periplo Kafka ofrece una fenomenología del desprecio.

A primera vista podría parecer que al tratarse del ámbito familiar sólo estamos hablando de una falta de reconocimiento en forma de amor. Aunque sin duda se trata de un desprecio en este sentido, el desprecio está también entrecruzado con otras formas de ausencia de reconocimiento. Así, gran parte del desprecio «íntimo» está relacionado con la pérdida del estatus social y la incapacidad de poder ser valorado por los méritos. De ello se deduciría también que una estricta separación de las esferas de reconocimiento, en el sentido de su relación biunívoca con sistemas sociales, no parece posible. Y evidentemente al perder su estatus como persona humana, a Gregor tampoco le queda una instancia jurídica a la cual podría reclamar un trato digno.

III. Los momentos de la exclusión discursiva: sustitución, igualación y reducción

En su nuevo estado, Gregor no puede articular un lenguaje que pueda entender su familia. No es capaz de expresarse ni verbalmente ni mediante el lenguaje corporal. Hay que señalar que, en el caso de *La metamorfosis*, la forma repulsiva que adopta Gregor cierra el paso a una comunicación no lingüística. El hecho de que el hijo deambule por una habitación mal iluminada e, incluso, pase la mayor del tiempo escondido, junto con el hecho de la pérdida de un rostro antropomórfico, impide que los sentimientos que manifiesta sean captados por su familia. Roto el vínculo comunicativo, la transformación de sus padres y de su hermana se relaciona con tres procesos, relevantes desde la perspectiva sociológica, que hemos denominado «sustitución», «igualación» y «reducción» por analogía con los conocidos procedimientos de resolución de sistemas de ecuaciones.

Sustitución

Como se sabe, el procedimiento de resolución de ecuaciones mediante sustitución consiste en aislar una incógnita en una ecuación, esto es, determinarla en una fórmula en función de la otra, y a partir de entonces sustituirla en la otra ecuación por la fórmula en la que aparezca la otra incógnita. Es decir, una incógnita desaparece porque se adopta una fórmula que la expresa en función de la otra. Esta es una imagen adecuada de un primer proceso de exclusión discursiva, aquel en el que la emisión de un individuo es sustituida por la emisión de otro individuo. No se escucha lo que alguien dice, sino lo que otros afirman que dice.

En el caso de *La metamorfosis*, los padres y la hermana ejercen una clara *sustitución*, una suplantación discursiva: cambian los enunciados de Gregor por lo que consideran que afirma su hijo: lo que él dice es lo que ellos creen que dice. Este proceso paulatino de sustitución comienza en la narración con frases bienintencionadas, como cuando el padre declara ante el encargado que su hijo no se encuentra bien “a pesar de haberlo negado por la mañana” (Kafka, 1993, p. 26) o cuando la madre afirma, poco después, que Gregor “tal vez esté gravemente enfermo y nosotros le atormentemos” (Kafka, 1993, p. 29). El lector, que conoce las reflexiones de Gregor, puede observar la paulatina divergencia entre lo que el hijo quiere expresar y lo que los padres creen que pretende expresar, hasta el punto que son sus esfuerzos por afirmar alguna cosa los que en definitiva desencadenan los episodios de violencia de su familia contra él, ya mencionados. El problema radica en que la acción de Gregor sirve a la familia para ratificar sus suposiciones sobre lo que dice el hijo. Dado que la interpretación de la familia es coherente con las acciones del hijo, lo que ellos *creen* que dice es simplemente *lo que dice*. Incluso sería fácil suponer que, en caso de que Gregor pudiera realizar una emisión entendible por los miembros de su familia, éstos podrían considerarla un engaño, por su discrepancia con la que ellos mismos han elaborado.

No es difícil encontrar ejemplos del funcionamiento de estos mecanismos de sustitución o suplantación autoconfirmante en el mundo social. Se presenta este fenómeno en todos los casos en los que unos

individuos se atribuyen el papel de portavoces ilegítimos de otros. Podemos distinguir tres formas básicas: En primer lugar se encuentran casos de hablar por personas a las que no se atribuye *capacidad* de hablar. En segundo lugar estarían aquellos casos en que simplemente se habla en nombre de individuos a los que se concede *competencia*, pero no en un grado suficiente para moverse con soltura en un cierto espacio discursivo. Y finalmente podemos encontrar la sustitución al hablar por individuos o colectivos que por su naturaleza carecen de una única voz. En el ámbito político vemos a menudo este uso autoconfirmante en la afirmación de gobernantes cuestionados sobre el carácter marginal de la oposición frente al asentimiento de la inmensa mayoría que se mantiene en silencio. La falta de mecanismos para que se pronuncie esa mayoría se hace pasar por asentimiento.

Igualación

Paradójicamente, el procedimiento de resolución de sistemas de ecuaciones mediante la “igualación” no produce “una” igualación, sino que más bien disminuye su número. Se escamotea una incógnita por el procedimiento de que adopte la misma forma en dos ecuaciones, por lo que se pueden igualar sus otros términos. De esta manera, por ejemplo, dos ecuaciones se convierten en una sola. Bien mirado el asunto, lo que hace la igualación es que produce una ecuación de cosas que aparentemente son distintas, y tienen que serlo para que se resuelva el sistema. Es decir, la igualación hace igual lo que, de suyo, se presenta como distinto. En la analogía con los procedimientos de exclusión discursiva, lo que sucede aquí es que dos emisiones que para la persona menospreciada son distintas, se hacen pasar por iguales. Se impone la igualación de dos emisiones, excluyendo la capacidad de interpretación del otro.

Esto sucede en el relato de Kafka cuando los propios enunciados de la familia comienzan a cambiar, aunque ellos no son conscientes de ello. Hay una distorsión, una modificación imperceptible para los emisores, pero que resulta clara para el receptor. A Gregor le parecen cosas distintas, pero para ellos es lo mismo. Nos encontramos ante el caso inverso al anterior, *lo que dicen* no es lo que *creen* que dicen. Aunque en

principio no renuncian a su afecto respecto del hijo transformado, sus frases comienzan a “sonar” de otro modo para Gregor. En el último párrafo de la primera parte sabemos que lo que dice el padre “ya no suena como la voz de un padre” (Kafka, 1993, p. 36). Sin embargo, al padre le suena *igual*. Pero Gregor no tiene manera de comunicar esto a su familia, y en todo caso, si pretendiera hacerlo, ello reforzaría el efecto de la sustitución o suplantación autoconfirmante indicado antes. Desde la perspectiva del narrador omnisciente del relato, podemos observar como los sentimientos afectuosos no se corresponden con el lenguaje (y la acción) hostil de la familia, ni la supuesta acción hostil del hijo con lo que realmente piensa o quiere expresar, y también como ambos momentos, la sustitución y la igualación, es decir, la suplantación autoconfirmante y la distorsión imperceptible, se encadenan en una dinámica perversa, en una dialéctica de exclusión.

Hay muchos ejemplos en las relaciones familiares de esta igualación. Resulta frecuente de emisiones que, por ejemplo, los padres pueden tomar como equivalentes, mientras que los niños pequeños entienden como distintas, máxime en etapas de pensamiento no abstracto.

Obsérvese que Kafka cierra el paso a toda acción comunicativa en la medida en que los individuos, siguiendo su propia lógica, cierran el camino no sólo del entendimiento, sino de sus condiciones de posibilidad. Los párrafos 23º y 24º de la tercera parte son claros al respecto:

«Si él nos entendiera,...» -dijo el padre como medio preguntando-. La hermana, sollozando, movió violentamente la mano por la imposibilidad de ello - «...entonces sería posible quizá llegar a un acuerdo con él. Pero de esta manera... »

«¡Quítese de la cabeza -exclamó la hermana- la idea de que ése es el único medio, padre! El que lo hayamos creído durante tanto tiempo ha sido nuestro auténtico infortunio. ¿Cómo esto puede ser Gregor? Si fuera Gregor, habría comprendido desde hace tiempo que la convivencia de los seres humanos con una bestia semejante no es posible, y se hubiera ido voluntariamente.» (Kafka, 1993, p. 67)

Naturalmente, las distorsiones son constitutivas del proceso de comunicación (el ruido), y también podemos decir esto de la

constitución intersubjetiva de la la realidad social. Ya los primeros sociólogos defendieron que las «corrientes de consciencia» (Schütz, 1993) hacían imposible la comprensión total. La teoría de la ideología del marxismo o la sociología del conocimiento de Mannheim abundarían en estas tesis. También la sociolingüística ha dado cuenta de fenómenos de «polifonía» (Angermüller, 2007) y de la apertura estructural de todos los actos de habla. Cada acto de habla puede ser interpretado de múltiples maneras diferentes. Ahora bien, aunque no es posible el entendimiento, sí que nos entendemos, como afirma Schütz, ya que en nuestra vida cotidiana nos basamos en la «suposición básica y necesaria» de que la estructura de consciencia del otro es similar a la propia estructura de consciencia. Mediante un modelo dialógico nos podemos acercar de forma asintótica al sentido intencionado por el otro. Esto significa que la calidad del entendimiento depende de la posibilidad de establecer un diálogo. En este sentido coinciden tanto Habermas (1981) como Foucault (1999) en que los procesos de poder son capaces de obstaculizar, impedir y distorsionar la comunicación entre los sujetos. Mientras las distorsiones sean claramente perceptibles pueden ser tratadas discursivamente en un metadiscurso, pero en el momento en que resulten imperceptibles o se presentan como «orden natural del discurso» son difícilmente tratables para los sujetos. Algunos ejemplos encontramos en los medios de comunicación de masas que ofrecen muy escasas posibilidades de generar un verdadero dialogo. Por regla general no existe la posibilidad de contestar, clarificar o entrar en cualquier otra forma de metadiscurso sobre lo transmitido. La exclusión discursiva se muestra en estos casos en que una discusión sobre las «pretensiones de validez» (Habermas), es decir, la verdad, veracidad o la rectitud de lo dicho no es posible. Este defecto de los medios de masas tradicionales puede ser una de las razones para su declive y el surgimiento de nuevas formas de comunicación y participación vía Internet.

Reducción

La reducción, como procedimiento de resolución de sistemas de ecuaciones, integra en cierto sentido los procedimientos anteriores. Hay

una transformación de las ecuaciones en la que una incógnita en cierto sentido se aísla, como en la sustitución, pero con el objetivo de proceder a una igualación, por así decir, inversa. El objetivo es que una incógnita y su contraria queden anuladas, es decir, desaparezcan de la nueva ecuación.

Esta operación de reducción o eliminación guarda una analogía clara con la exclusión discursiva en la que el individuo acaba perdiendo su entidad. En el caso del relato se expresa por el hecho de que Gregor acaba incluso quedando sin su propio nombre. La transformación de la familia corre paralela a la modificación de la consideración que tienen por su hijo. No se reduce físicamente Gregor, sino socialmente. En el caso de la familia, la transformación física (ya mencionada anteriormente) puede entenderse como transformación social (manifestada en la mudanza) o no (lo que abre todavía una interpretación más desconcertante, a saber, la de que la familia *siempre es así* en definitiva, pero no entraremos en este asunto). Para Gregor, la metamorfosis social se relaciona, precisamente, con el *nombre* que recibe, esto es, con el cambio de su nombre *propio* por un nombre *común*, pero que a su vez resulta genéricamente inespecífico, una etiqueta vacía. Cuando Gregor muere, la asistenta hace desaparecer el cadáver y comunica a la familia que ya no deben hacer nada, que «ya no tienen que preocuparse de cómo deshacerse de la cosa de al lado» (Kafka, 1993, p. 72). Usa la expresión *Zeug*: cosa, chisme, trasto... La «reducción» se ha cumplido. Ya no es Gregor. La madre y la hermana continúan con lo que estaban haciendo. Cuando la asistenta quiere dar detalles, el padre lo rechaza con un movimiento de la mano. Este pasaje resulta trascendente para expresar el proceso de desprecio, toda vez que Gregor, que ya no tiene más que un nombre común indeterminado, no será enterrado. Una larga tradición, desde Sófocles hasta Giambattista Vico, relaciona la índole «humana» con el hecho de recibir sepultura, de reposar en el «humus». Gregor no es «inhumado» porque no es tratado como humano, lo que se expresa en la «denominación indeterminada». Y obviamente hay una larga lista de ejemplos históricos en los que negar la sepultura (o mutilar un cadáver) es el desprecio sumo. El trato recibido por los prisioneros de los campos de exterminio resulta suficientemente conocido como ejemplo de esta exclusión.

No es difícil documentar una larga nómina de «reducciones» en la conceptualización del prójimo. Incluso podríamos organizarlas en el eje nombre propio-nombre común, indicado anteriormente, y dentro del nombre común aquellas expresiones que ejercen una mayor o menor reducción, esto es, presentan una intencionalidad más adversa o se acercan más a la neutralidad. Una frontera importante se puede cruzar al utilizar nombres que no incluyen al sujeto hablante mismo, aunque puedan haber sido usados con intenciones neutras. La misma exclusión de los otros del propio grupo mediante conceptualizaciones puede tener efectos negativos, como se sabe ya desde la psicología social o como se ha mostrado también en estudios sociológicos (véase p.ej. Herzog, 2009).

Conclusión

El ejemplo de *La metamorfosis* nos ha permitido profundizar en las relaciones entre la teoría del reconocimiento y las dinámicas de exclusión social y discursiva. Hemos presentado una tipología de formas de exclusión discursiva, que se encuentra perfectamente ejemplificada en el relato de Kafka, y hemos avanzado en la descripción de sus relaciones mutuas. Hemos apuntado cómo la exclusión discursiva tiene un correlato social, que a su vez retroalimenta una mayor exclusión discursiva. Entendemos que una tipología de las formas de exclusión discursiva permite proseguir la teoría comunicativa de la teoría del reconocimiento, lo que puede solucionar algunas de sus dificultades (como la distinción entre formas ideológicas y auténticas de pretensiones de reconocimiento) y avanzar hacia una sociología del desprecio. En definitiva, consideramos que esta aproximación permite entender un poco mejor el sufrimiento de los seres humanos producido por otros seres humanos.

Referencias

- Angermüller, J. (2007). *Nach dem Strukturalismus. Theoriediskurs und intellektuelles Feld in Frankreich*. Bielefeld: transcript.
- Bauman, Z. (1991). *Modernity and Ambivalence*. Cambridge: Polity

press.

- Beicken, P. (ed.) (1987). *Erläuterungen und Dokumente. Franz Kafka: Die Verwandlung*. Stuttgart: Reclam.
- Bührmann, A., Schneider, W. (2007). Mehr als nur diskursive Praxis? – Konzeptionelle Grundlagen und methodische Aspekte der Dispositivanalyse. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(2), doi: 1438-5627
- Del Canto Nieto, J. R. (2007). Las metamorfosis como género literario en la Antigüedad clásica y en los relatos de Kafka. *Epos: Revista de filología*, 23, 21-38.
<http://62.204.194.45:8080/fedora/get/bibliuned:revistaEPOS/dem o:Collection/view/>
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.
- Ferrer, A., Hernández, F., & Herzog, B. (2012). Hacia una estética del reconocimiento. La culminación de Rembrandt y el enigma de Goya. *Archivo de Arte Valenciano*, 92, 143-153.
<http://www.realacademiasancarlos.com/index.php?action=ListArchivos>
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Gutiérrez-Rodríguez, E. (2007). Reading Affect -On the Heterotopian Spaces of Care and Domestic Work in Private Households. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(2), doi: 1438-5627
- Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*, 2 vols., Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Herzog, B. (2009). *Exclusión discursiva – el imaginario social sobre inmigración y drogas*. Valencia: UPV.
- Herzog, B. (2011). Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de exclusión social. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 607-626, doi:10.3989/ris.2009.12.21
- Herzog, B., & Hernández, F. (2012). La noción de ‘lucha’ en la teoría de reconocimiento de Axel Honneth. Sobre la posibilidad de subsanar el ‘déficit sociológico’ de la Teoría Crítica con la ayuda del Análisis del Discurso. *Política y Sociedad*, 49(3), 603-629.
<http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36841/39573>
- Herzog, B., & Hernández, F. (2013). Diskursanalyse und Kritische Theorie. En: Antje Langer, Martin Nonhoff, Martin Reisigl (Eds.). *Diskursanalyse und Kritik*. Wiesbaden: VS – en prensa.

- Honneth, A. (1992). *Kampf um Anerkennung. Zur moralischen Grammatik sozialer Konflikte*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Honneth, A. (2001). *Leiden an Unbestimmtheit. Eine Reaktualisierung der Hegelschen Rechtsphilosophie*. Stuttgart: Reclam.
- Honneth, A. (2003). *Unsichtbarkeit. Stationen einer Theorie der Intersubjektivität*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Honneth, A. (2005). *Verdinglichung. Eine anerkennungstheoretische Studie*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Honneth, A. (2007). *Pathologien der Vernunft*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral*. México: Fondo de cultura económica.
- Honneth, A. (2011a). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.
- Honneth, A. (2011b). *Das Recht der Freiheit*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Íñiguez-Rueda, L. (2006). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. En: Íñiguez-Rueda, L. (Ed.), *Análisis del discurso - Manual para las ciencias sociales* (pp. 89-128). Barcelona: Editorial UOC.
- Kafka, F. (1993). *Das Urteil und andere Erzählungen* [incl. *Die Verwandlung*], Frankfurt a. M.: Fischer.
- Keller, R. (2005). *Wissenssoziologische Diskursanalyse – Grundlegung eines Forschungsprogrammes*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Keller, R. (2010). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *Forum: Qualitative Social Research*, 11(3), doi: 1438-5627
- Kracauer, S. (2009). Franz Kafka. En: *El ornamento de la masa, vol. 2, Construcciones y perspectivas* (pp. 81-94). Barcelona, Gedisa.
- Link, J. (1986). Noch einmal: Diskurs, Interdiskurs, Macht. *kultuRRevolution*, 11(4), 4-7.
- Martínez Sahuquillo, I. (1998). Anomía, extrañamiento y desarraigo en la literatura del siglo XX: un análisis sociológico. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 84, 223-242. <http://www.reis.cis.es/REIS/html/index.html>
- Pestaña, C. (1999). ¿Quién tradujo por primera vez “La metamorfosis”

de Kafka al castellano? *Espéculo. Revista de estudios literarios*.
Universidad Complutense de Madrid.

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero11/verwandl.html>

Quintana, L. (2002). Algunas consideraciones críticas sobre Kafka y La Metamorfosis. *Espéculo. Revista de estudios literarios*.
Universidad Complutense de Madrid.

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero20/metamorf.html>

Sontag, S. (2003). *Regarding the Pain of Others*. New York: Farrar, Straus & Giroux Inc.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*.
Barcelona, Paídos.

van Dijk, T. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse & Society*, 4, 249-83. doi: 10.1177/0957926593004002006

Wodak, R. (1996). *Disorders of discourse*. London: Longman.

Benno Herzog is Professor in the Department of Sociology and Social Anthropology at the University of Valencia, Spain

Francesc Hernández is Professor in the Department of Sociology and Social Anthropology at the University of Valencia, Spain

Contact address: University of Valencia, Department of Sociology and Social Anthropology, Faculty of Social Sciences, Campus Els Tarongers, Valencia, Spain. Email: benno.herzog@uv.es